

■ SERIES DISCOGRÁFICAS (12)

CTI: Música de los setenta al día

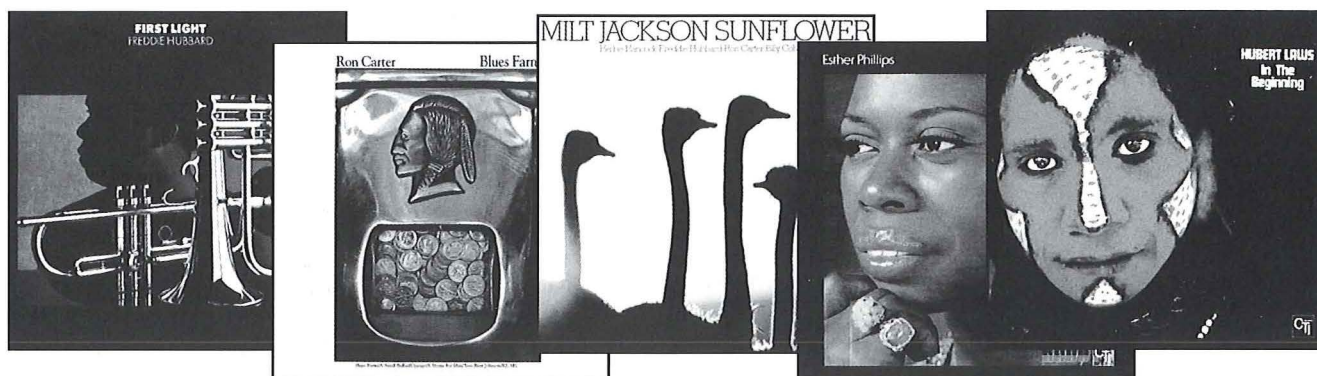
■ Por José M^a García Martínez

EN TIEMPOS, COMPRÁBAMOS LOS DISCOS CTI COMO QUIEN HOY ACUDE A UN SEX-SHOP PARA ADQUIRIR UNA DE ESAS PELÍCULITAS: LOS ESCUCHÁBAMOS Y, MUCHOS DE ELLOS, SE CONVIRTIERON EN NUESTROS FAVORITOS, OTROS NO TANTO. AHORA EL SONIDO CTI -ELECTROACÚSTICO, ECLÉCTICO, SUPERPRODUCIDO, SETENTERO- ES BUSCADO E IMITADO POR LA MODERNIDAD RAMPANTE QUE ACABA DE DESCUBRIRLO. IMITAN HASTA LAS FOTOGRAFÍAS DE LAS PORTADAS DE PETE TURNER Y SUENAN COMO SONABA FREDDIE HUBBARD EN *FIRST LIGHT* (1971), ORQUESTA Y ARREGLOS DE DON SEBESKY INCLUIDOS.



CTI

Música de los setenta al día



Éste de Freddie Hubbard es un álbum muy a tener en cuenta: el designado para suceder al rey Miles en el trono de los sopladores por la vía opuesta del macho-man, demuestra un tono y un gusto muy por encima del material deliciosamente *demodé*: Mancini, McCartney & Bernstein. Otro que tal, el saxofonista Stanley Turrentine, vendió su alma al producto sabroso, facilón y calentorro, de lo que es muestra contundente *Salt Song* (1972), con Horace Parlan y Eumir Deodato a los teclados. En *Don't Mess with Mister T.* (1973), "The Sugar Man" toca el blues y a Marvin Gaye pero a quien suena es al Gato Barbieri de *El último tango en París*.

A Paul Desmond, músico reivindicado por muchos y tenido en cuenta por pocos, se le asocia con discos magníficos y con alguno bastante horrible. *Skylark* (1972?) contiene remedos de antiguos éxitos -*Take Ten*- y muestras de un semisinfonismo que no es de lo mejor suyo. Nada que ver con *Pure Desmond* (1975), en cuarteto con Ed Bickert, Ron Carter y Connie Kay, y un repertorio al gusto: *Theme from MASH*, *Nuages*, *Warm Valley*... podrá cuestionarse si el acompañamiento es el adecuado o si las técnicas de grabación de entonces resultaban apropiadas para alguien como Desmond pero ni aún así podrá negarse la oportunidad de una reedición gloriosa con el añadido de cinco cortes inéditos.

Otro músico escandalosamente subestimado, el húngaro Gabor Szabo, no exhibe demasiados argumentos de redención en sus colaboraciones para CTI, ni como sideman ni en *Macho* (1975), producción *easy listening* de estilo clásico-pop-gipsy-funky. Tampoco se libró Milt Jackson de lidiar con una industria que, entonces, obligaba a las "estrellas" a enfundarse en camisas estampadas. En el caso del vibrafonista, la experiencia se saldó con nota muy positiva. *Sunflower* (1972), con sus orquestaciones grandilocuentes, es uno de los discos más decididamente hermosos de la colección: el Jackson más lírico junto con los incorruptibles Freddie Hubbard y Herbie Hancock, en sus respectivos mejores momentos.

En *Blues Farm* (1973) -un pequeño clásico del jazz de la época-, el contrabajo sobreamplificado de Ron Carter se las ve con una sección rítmica robusta y una repertorio que visita las raíces de lo afroamericano -el blues y el spiritual- y desemboca en un clasicismo que puede ser el de John Lewis -*Django*- como el más especulativo de Bill Evans -*A Small Ballad*-. Del mismo modo, el Hubert Laws de *In the Beginning* (1974), nos trae a la memoria aquellos *Memphis Underground* y *London Underground* del fallecido Herbie Mann. Disco carismático del jazz crossover, donde se mezclan, a veces en un mismo tema, clásico, gospel, blues, funk, *over dubs* (una moda de entonces) y delirios con fondo (*Gymnopédie*) de Erik Satie, todo ello desde una perspectiva cool algo opaca. Precisamente, el sustituto de Laws en

CTI fue Jeremy Steig, músico al que todo aficionado asocia con Bill Evans (el pianista), quien no terminó de cubrir las expectativas: *Firefly* (1977) resulta un compendio de clichés desfallecidos, solos de guitarra jazz-rock sin rumbo y arreglos sin alma con el sello inconfundible de Eumir Deodato.

En el capítulo de las voces, una obra *cuasi* maestra: *Black-Eyed Blues* (1973) de Esther Phillips, vocalista de largo aliento y timbre de voz inconfundible, en la línea Billie-Dinah-Aretha que aquí le canta a Ellington y a Joe Cocker sobre arreglos a la page de Pee Wee Ellis: el mejor rhythm & blues posible. Su colega Patti Austin, por el contrario, parece quedarse a medio camino de ninguna parte en *Havana Candy* (1977), producto surgido de la factoría Dave Grusin-Larry Rosen (por entonces, trabajando para Creed Taylor) que apenas deja lugar para el lucimiento de la ahijada de Quincy Jones y Dinah Washington. Otro tanto puede decirse de *Gilberto with Turrentine* (1971), disco que suponía el reencuentro del productor y la protagonista del mayor suceso en la historia de la bossa nova. Sin embargo, las cosas no marcharon como era previsto y no es sólo que Turrentine aparezca apenas en cuatro de los diez cortes como que la "Chica de Ipanema" dejó la grabación a medias. Lo que queda: diez números al uso (Bacharach, Harry Nilsson...) susurrados (en inglés, portugués y español) al límite de la tonalidad, y el inevitable Deodato dirigiendo la orquesta.

La afinidad existente entre CTI y Fania Records queda en evidencia en *La Cuna* (1979), obra del percusionista Ray Barretto a medio camino entre Stevie Wonder y Mussorgsky, el bugalú y el latin-soul. Arreglos escasamente sandungueros de Carlos Franzetti (ex George Gruntz) y solos muy reseñables del siempre reseñable Joe Farrell.

CTI último lanzamiento

Freddie Hubbard: *First Light*
Stanley Turrentine: *Salt Song*
Stanley Turrentine: *Don't Mess with Mister T*
Paul Desmond: *Skylark*
Paul Desmond: *Pure Desmond*
Gabor Szabo: *Macho*
Milt Jackson: *Sunflower*
Ron Carter: *Blues Farm*
Hubert Laws: *In the Beginning*
Jeremy Steig: *Firefly*
Esther Phillips: *Black-Eyed Blues*
Patti Austin: *Havana Candy*
Gilberto & Turrentine: *Gilberto with Turrentine*
Ray Barretto: *La Cuna*